

## *Antropología 3er. Mundo (1968-1973) por su director: un análisis de los textos de Guillermo Gutiérrez*

Lucio Emmanuel Martín<sup>10</sup>

### INTRODUCCIÓN

*Antropología 3er. Mundo* (ATM desde ahora), publicación vinculada a la experiencia de las Cátedras Nacionales<sup>11</sup> de la UBA surgidas en el contexto de la intervención universitaria llevada a cabo por la autodenominada Revolución Argentina en 1966, fue una revista de tendencia tercermundista, antiimperialista y nacionalista que refleja el proceso de politización de las ciencias sociales y peronización de las clases medias que se vivió en Argentina durante la década de los sesenta y principios de los setenta<sup>12</sup>. La revista, editada entre noviembre de 1968 y febrero-marzo de 1973, trató temas tan variados como la naturaleza de las ciencias, la politización de la universidad, la problemática del sujeto revolucionario en Argentina y en el Tercer Mundo, el devenir del peronismo desde 1945, la historia argentina, y la radicalización de los sectores católicos, entre muchos otros<sup>13</sup>. Asimismo, englobamos a *ATM* dentro del fenómeno

político y social que, conformado por grupos provenientes de diversas tradiciones políticas

10 Pertenencia institucional: CER-UNS/CEISO/CONICET. Correo electrónico: [lucio.em@hotmail.com](mailto:lucio.em@hotmail.com)

11 Estas fueron un conjunto de cátedras universitarias de tendencia nacionalista y tercermundista, identificadas políticamente con el peronismo, que se conformaron principalmente en la carrera de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Para más información sobre las Cátedras Nacionales léase Burgos, Raúl (2004), *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI; Ghilini, Anabela (2010), “La cátedras nacionales, una experiencia peronista en la Universidad”, en: *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Argentina y Recalde, Iciar (2007), “El proyecto de las publicaciones de las Cátedras Nacionales: *Antropología 3er Mundo* (1968-1973) y *Envido* (1970-1973) en la tarea de transformación de la universidad y de la realidad en clave nacional, popular y tercermundista”, en: *IV Jornadas de Historia de las Izquierdas, “Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas*, Mesa 9, Buenos Aires, Cedinci.

12 Dos estudios clásicos sobre la radicalización política de los intelectuales durante los años sesenta son Sigal, Silvia (1991), *Intelectuales y poder en la década del '60*, Buenos Aires, Puntosur y Terán, Oscar (2013) [1991], *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en Argentina, 1955-1966*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

13 Para más información sobre *Antropología 3er. Mundo* léase, entre otros, Barletta, Ana María y Lenci, Laura (2001), “Politización de las ciencias sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo* 1968-1973” en: *Cuadernos del CISH*, N°8, pp. 177-199; Gutiérrez, Guillermo (2009), “*Antropología 3er. Mundo*. Cuatro décadas, algunas reflexiones sobre el contexto de origen” en: *Antropología 3er. Mundo. Selección de artículos*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires y Recalde, Aritz (2016), *Intelectuales, peronismo y universidad*, Buenos Aires, Punto de Encuentro.

como la izquierda tradicional, el catolicismo, el peronismo y el nacionalismo, activó durante los años sesenta y setenta un intenso proceso de crítica, protesta y agitación. En el mismo, que se ha denominado nueva izquierda<sup>1</sup>, convivían sectores que, en su lucha contra la dictadura de la autodenominada Revolución Argentina<sup>2</sup>, buscaban lograr elecciones libres con otros que propugnaban por la impugnación total al sistema capitalista dependiente en nuestro país.

El objetivo del presente trabajo es realizar un primer análisis de los textos elaborados para la mencionada revista por el director de *ATM*, el antropólogo Guillermo Gutiérrez<sup>3</sup>, que nos permita presentar las líneas directrices que la cabeza de este emprendimiento proponía, tanto para la tarea propia de los intelectuales comprometidos con las causas populares, como para el movimiento nacional en su conjunto. Su importancia radica en que, en tanto director de la experiencia editorial, los textos de Gutiérrez, colocados casi siempre al inicio de los diversos números de la publicación, operaban como la manifestación de la opinión general que guiaba el emprendimiento colectivo.

## LA IDEA DE LA REVISTA ANTROPOLOGÍA 3ER. MUNDO

En mayo de 1969 se publica el segundo número de *ATM* donde Gutiérrez realiza su primera intervención con el texto “La idea de la revista Antropología 3er. Mundo”. Así, abre la revista

con el objetivo de aclarar cuáles son los lineamientos generales sobre los que se asentará esta

1 Un estudio clásico sobre la nueva izquierda es Tortti, María Cristina (1999), “Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en: Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempo del GAN*, Buenos Aires, EUDEBA, pp. 205-234. También pueden consultarse Tortti, María Cristina (2009), *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda (1955-1965)*, Buenos Aires, Prometeo y Tortti, María Cristina (Dir.); Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (Co-Dir.) (2014), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria Ediciones.

2 En nuestro país el año 1966 marca el inicio del experimento militar autodenominado Revolución Argentina (1966-1973) cuyo objetivo general era la modernización del país por vía autoritaria, favoreciendo el crecimiento de los sectores capitalistas más dinámicos de la economía nacional y transnacional. Orden y desarrollo, sustentados en un fuerte disciplinamiento social y una definitiva institucionalización política, fueron las divisas de una dictadura cuyas intenciones de pacificar el país controlando el conflicto social, represión incluida, se vieron rápidamente frustradas ante una sociedad ingobernable a la cual se le bloqueaban los canales democráticos para expresar sus intereses y demandas concretas. Para más información véase Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempo del GAN*, Buenos Aires, EUDEBA.

3 Guillermo Gutiérrez es Antropólogo y fue director del Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1973. Asimismo, participó como colaborador en diversas experiencias de la época como el diario *Noticias* y la revista *Crisis*. En la actualidad se desempeña como director del Instituto Cordillerano de Estudio y Promoción Humana con sede en la ciudad de Bariloche.

experiencia. En este sentido, en el texto se plantea que la propuesta de la revista es intentar conocer el entorno social en el cual sus integrantes se insertaban, utilizando una metodología que surja de la misma realidad que estudian y que, fundamentalmente, colabore en transformarla. Desde esta primera declaración de principios se afirman los dos pilares iniciales sobre los cuales se considera posible realizar la tarea que se han encomendado.

En primer lugar, se planteaba como posible formular una nueva metodología de investigación en la medida en que, luego de la Segunda Guerra Mundial, había surgido una realidad novedosa que no podía ser cabalmente aprehendida siguiendo los cánones del cientificismo occidental. Gutiérrez afirma que “denominamos Tercer Mundo, y afirmamos que la Argentina se inserta en ella” (Gutiérrez, 1969:1), a una realidad diferenciada, aunque política y económicamente dependiente, de los países centrales, para la cual era necesario construir formas de abordaje y entendimiento propias de ese espacio y diferentes a la de las metrópolis coloniales. Para el autor esto no era un mero capricho de tintes provincianos sino la plena toma de conciencia de que, siguiendo recetas ajenas, resultaba imposible visibilizar de manera concreta la “ruta hacia el fin de la dependencia: la unificación de los pueblos que componen el tercer mundo en un bloque solidario en lucha por la liberación nacional y social” (Gutiérrez, 1969:2). El juego de bloques, originado en los acuerdos inmediatamente posteriores a la segunda guerra mundial, entre el polo capitalista, liderado por Estados Unidos de Norteamérica, y el polo comunista, liderado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, había consolidado un amplio tercer grupo de pueblos cuya principal característica en común era la de sufrir algún tipo de dependencia con respecto a los polos recién mencionados. Para Gutiérrez, producto de esta circunstancia, “la situación de dependencia del resto de los países tiende a resolverse en una salida al margen de este equilibrio que mantienen las dos fuerzas dominadoras. Es a partir de este momento que puede hablarse de tercer mundo” (Gutiérrez, 1969:3).

En segundo lugar, el otro punto fuerte que justificaba la existencia de *ATM* se encontraba vinculado a la necesidad de poner de manifiesto que los espacios de creación de opinión, tanto masivos como elitistas, eran hegemonizados por individuos y grupos que abordaban “nuestra

realidad a partir del último modelo al uso en París” (Gutiérrez, 1969:1), participando y aprovechando “la tecnocracia capitalista-investigación de mercado, subsidios de fundaciones extranjeras, etc” (Gutiérrez, 1969:1). Esto tenía como consecuencia que, en Argentina, la dominación imperialista no fuera sólo de carácter económico sino también cultural. Gutiérrez denomina a esta forma de dependencia cultural “cuña neocolonial”. Esta forma particular de dependencia se manifiesta en la consolidación de los sectores que normalmente se consideran ilustrados como agentes internos del imperialismo extranjero. Los mismos aparecen, según Gutiérrez, como la correa de transmisión necesaria para formar un sentido común más vinculado a las formas extranjeras que a la historia de lucha del pueblo argentino, y que “contribuyen a insertar las modalidades de la cuña cultural en la vida cotidiana de la gente, de modo que esa cotidianidad no entre en conflicto con el plan general de dominio de la metrópoli” (Gutiérrez, 1969:4).

A partir de este diagnóstico, que caracteriza tanto una nueva realidad claramente diferenciada denominada Tercer Mundo, de la cual Argentina es parte, como la existencia de una estructura de dominación cultural que afecta al conjunto del pueblo, se afirma la necesidad de crear espacios que ayuden a visibilizar las manifestaciones de la cultura popular desde una perspectiva política. En esta línea, el autor sostiene que la tarea del intelectual es colaborar en transformar la realidad opresiva en la cual se desarrolla su actividad y no solamente describirla. Gutiérrez nos dice que

No toda la intelectualidad, sin embargo, consiente en convertirse en agente del coloniaje cultural. Nuestro país es ilustrativo al respecto: por un lado todo lo que –salvo períodos excepcionales- representa la cultura oficial (y su oposición oficial, la izquierda liberal), coherente, con medios y apoyo, robusteciendo sus valores por la historiografía académica, y por otros hombres sueltos, grupos aislados, siempre perseguidos y calumniados, deseando arraigar en la cultura real, la de la gente (Gutiérrez, 1969:5)

*ATM* aparece así como un eslabón más de esta línea intelectual nacional y popular que pretende repensar los problemas de los pueblos oprimidos desde sus propias particularidades, enriqueciendo al conjunto nacional en esa misma lucha.

## PENSAMIENTO NACIONAL Y POLÍTICA

En el número 4 de *ATM* Gutiérrez retoma una de las principales problemáticas que plasmará en su producción teórica: la del desarrollo del pensamiento nacional. El mismo es formulado como la expresión consciente de las luchas del pueblo en busca de su liberación a partir de formas propias que "...configuran un planteamiento irreductible a cánones extraños" (Gutiérrez, 1970:1). Para el autor, estas luchas por la autodeterminación, aunque sean derrotadas, favorecen la toma de conciencia del pueblo. En este sentido, la experiencia que provocan estos sucesos no desaparece, permaneciendo viva en una cultura popular que constantemente se renueva en función de los ataques del imperialismo. En este sentido el autor afirma que "estos ciclos devienen en una continua profundización de las posturas, en una reacción de lucha contra el intento de deculturación que renueva constantemente el imperialismo" (Gutiérrez, 1970:1). Esta profundización gráfica el por qué, para los años setenta, ya no era suficiente pensar la justicia social como propiedad privada en función social. Si en 1945 esto representaba un avance para la clase trabajadora, Gutiérrez afirma que esa es una situación superada por el movimiento nacional que ahora reclama el socialismo nacional como siguiente etapa ineludible. Así, el movimiento nacional no sólo avanzaría en sus reclamos, sino que con cada lucha concreta superaría, lenta pero sostenidamente, la autodevaloración a la que la cuña neocolonial lo somete.

El autor nos dice que "el proceso de formación del pensamiento nacional es pues el de la ruptura con los aparatos oficiales del pensamiento, con las categorías escindidas del proyecto popular" (Gutiérrez, 1970:2) y que, para consolidar dicha ruptura, deben ponerse en cuestionamiento todos los espacios que han sido parte del engranaje imperialista, entre los cuales la universidad cumple un papel preponderante en tanto espacio formador de profesionales. Para Gutiérrez las universidades argentinas, salvo momentos excepcionales como los inicios de la Reforma de 1918 o durante el período peronista de 1946-1955, han repetido un pensamiento extranjero alejado de los problemas de la sociedad en que la se encuentra inserta. Ejemplo de esto es que las universidades argentinas hayan definido "toda otra forma de conocimiento (...), en forma peyorativa, como ideológica, sin valor científico, sin derecho a ingresar por lo

tanto en los claustros y academias” (Gutiérrez, 1970:7) mientras asumían como propios los modelos europeos y estadounidenses disfrazándolos con una retórica universalista. La tarea que se proponen desde *ATM* es la de poner en crisis dicho pensamiento, llevando a los claustros académicos una forma local de abordar los problemas nacionales retomando la línea de “los intelectuales entregados a la elaboración de un pensamiento nacional (...) Su signo común fue, en la casi totalidad, un compromiso político activo, que les costó no pocos sinsabores” (Gutiérrez, 1970:7). El pensamiento nacional, para Gutiérrez, no puede ser apropiado por el nacionalismo oligárquico antipopular en la medida en que aquel no es otra cosa que la expresión organizada de los sectores oprimidos por el imperialismo y sus agentes locales.

### **CULTURA POPULAR Y CULTURA ILUSTRADA**

Derivada de la problemática del pensamiento nacional, y su enfrentamiento con la cuña neocolonial, Gutiérrez profundizará la discusión en torno a la distinción entre la cultura ilustrada y la cultura popular. Para el autor la discusión en torno a la cultura popular no ha sido prácticamente abordada en los círculos intelectuales y, cuando se ha realizado, se la estudia desde perspectivas donde lo político no existe. Tratamientos folklóricos o descontextualizados han sido los hegemónicos en este sentido, donde el pensamiento imperialista, tanto del mundo capitalista como del mundo comunista, ha jugado un papel fundamental. La tarea para los intelectuales, que reflexionan a partir de las luchas populares, es la de combatir la instalada idea evolucionista que sostiene que los pueblos no ligados a la cultura occidental deben recorrer un camino que los lleve a alcanzar las prácticas e ideas de esas sociedades. En este sentido, se sostiene la posibilidad de afirmar posturas epistemológicas alternativas a la razón iluminista europea que, disfrazada de universal, ha destruido o marginado otras formas de conocer. Gutiérrez plantea un tanto esquemáticamente la existencia de dos polos enfrentados e irreductibles en donde coloca, por un lado, a los pueblos que luchan por su liberación y crean en ese proceso sus formas culturales, y por otro, al imperialismo cuya forma local se visibiliza en la cuña neocolonial activada por sus agentes locales. Entonces se afirma que

El sector nacional ha tenido, históricamente, la característica de un movimiento de masas, diversificado en la acción y unificado en la conducción, que en sus sucesivos momentos fue profundizando su método y su doctrina. El otro sector optó hasta hace poco por el sostenimiento del poder mediante los mecanismos de la partidocracia, y una vez fracasado ésto, por la administración militar-tecnocrática (Gutiérrez, s/f-circa 1970-:61)

Ambos sectores no pueden reconciliarse ya que sus formas y objetivos políticos son diametralmente opuestos. Esto no impide que se encuentren en constante relación, ya que, si por un lado la mencionada cuña neocolonial introduce sus formas a través de diversos mecanismos, como la sociedad de consumo y los medios de comunicación masiva, con el objetivo de mantener el sometimiento, la cultura popular se encuentra en una constante transformación de esos parámetros, absorbiéndolos y renovándose para su propio beneficio emancipatorio. El vínculo entre ambas recuerda a las ideas de Jean-Paul Sartre (2009 [1961]), en su prefacio a *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon, cuando afirma que los oprimidos del mundo son el lado vivo de la Historia, el motor de su desarrollo, mientras los opresores pertenecen a lógicas piramidales del pasado que sólo pueden retrasar el movimiento real (y progresivo) de los acontecimientos, pero no detenerlo. Recuperando la discusión sobre el uso de la violencia, Gutiérrez realiza una defensa de su uso por parte de los pueblos oprimidos afirmando que si el corazón de la dominación imperialista se asienta sobre la violencia “la conciencia política superior del pueblo argentino sólo puede organizarse en función de la respuesta a tal hecho. Este es el núcleo cultural, porque es el núcleo de la acción política contra el opresor” (Gutiérrez, s/f-circa 1970-:72). La violencia permite, en este sentido, hacer evidente la escisión entre ambos sectores. Dicho fenómeno redundará, siempre según Gutiérrez, en la autoafirmación del pueblo-nación como polo diferenciado que echa los cimientos de una futura, y todavía no lograda, cultura nacional que se verificará “...con una síntesis formal que supera la oposición real, concreta, entre la expresión del pueblo-nación y la del imperialismo” (Gutiérrez, s/f-circa 1970-:72).

## OPINIÓN. EL PERONISMO, DESDE LA BASE

En el número 8 de *ATM*, editado en septiembre-octubre de 1971, encontramos un texto de Gutiérrez cuyo registro es diferente a los anteriores. Si hasta allí habíamos visto trabajos con fuerte tinte académico, con “Opinión. El peronismo, desde la base”<sup>4</sup> observamos un escrito donde la política coyuntural del movimiento peronista ocupa el centro de la escena. Gutiérrez nos dice que el tiempo de los burócratas, sindicales y políticos, ha pasado y que ahora la disciplina de la clase trabajadora no la dirigen ellos, sino que “se trata de una misma actitud de lucha, bajo las formas y el medio que mejor se adecuen a las posibilidades y la relación de fuerza de cada momento” (Gutiérrez, 1971:1). En esta línea, Gutiérrez centra su escrito en el proceso de reorganización que el movimiento peronista estaba experimentando, de manera harto evidente según él, para fines de 1971. Esta nueva organización no obedecería ya a un mando verticalista, sino que se refleja en “nuevas formas organizativas: reconstruir al movimiento nacional, reconstruir al Movimiento Peronista desde las bases, recrear en cada fábrica y cada barrio al peronismo de base como expresión cualitativamente nueva de la experiencia política de nuestro pueblo” (Gutiérrez, 1971:1). Para Gutiérrez los acontecimientos del mencionado año, fundamentalmente el Viborazo<sup>5</sup> pero no solo ese, demostrarían que las puebladas y manifestaciones populares de los últimos meses ya no eran expresiones espontáneas y desorganizadas sino la manifestación consciente del pueblo dirigiéndose a sí mismo. Para Gutiérrez “en 1971, la mecánica de los sucesos no deja lugar a las especulaciones, lo que se ejercita en las calles es el germen de una nueva conciencia política de las masas” (Gutiérrez, 1971:2). Sin embargo, para el autor esta nueva forma que comenzaba a adoptar el pueblo quedaría en la nada si no se reorganizaba al Movimiento Nacional que podía englobar esas energías, es decir, al Movimiento Peronista.

---

4 Gutiérrez estaba vinculado al denominado Peronismo de Base.

5 El Viborazo fue protesta social masiva ocurrida en marzo de 1971 en Córdoba, opuesta al interventor militar de la provincia perteneciente a la dictadura militar gobernante conocida como Revolución Argentina. El Viborazo fue la causa inmediata de la renuncia del interventor y una de las causas que llevaron a la renuncia del dictador **Roberto Marcelo Levingston**.



Para Gutiérrez, esta nueva oleada de movilizaciones no desgastaba sólo a la Revolución Argentina, sino que, las tensiones entre bases y dirigencias que podían verificarse a partir de las mismas manifestaban el desgaste del propio peronismo tal y como se había organizado hasta ese momento. A partir de este razonamiento, para el autor era imperioso reorganizar el peronismo sobre nuevas bases entendiendo que el mismo “sólo engendrará una unidad en la medida en que sea capaz de plasmar una nueva forma, aquella que concrete la concepción y la acción que reclaman los trabajadores y el pueblo: la patria liberada y socialista” (Gutiérrez, 1971:2). Si bien Gutiérrez dirige sus críticas hacia diversos grupos, entre los cuáles las burocracias sindicales y políticas ocupan un lugar preponderante, también resulta evidente que considera que existen sectores sociales que no pertenecen a la clase obrera pero que sí forman parte del Movimiento Nacional. La clave del proceso estará en que la organización independiente de los trabajadores, en claras reminiscencias gramscianas, pueda “concretar la expresión de la política consecuentemente revolucionaria, la de la clase trabajadora, y lograr que sea hegemónica en el Movimiento con respecto a otros sectores” (Gutiérrez, 1971:3). Para Gutiérrez lo fundamental era no fracturar el Movimiento Nacional de liberación, sino que las acciones que el mismo estaba llevando adelante contra el imperialismo debían ser dirigidas por la clase trabajadora y no por otros sectores que, si bien podían aportar al proceso, por su misma naturaleza no entendían la liberación nacional como socialismo nacional. Por eso se debía

hallar una expresión política mediante la cual, siendo hegemónica la clase trabajadora, no se excluya a los demás sectores interesados en el proceso liberador, ni incluso a sus concepciones limitadas pero que aportan en la medida en que haya una hegemonía efectiva de los trabajadores, condición del desarrollo de la estrategia global de Perón que es la que en definitiva sintetiza el conjunto (Gutiérrez, 1971:3)

## OPINIÓN. EL DESARROLLO DEL GAN PROFUNDIZA EL ENFRENTAMIENTO DE LAS BASES CON LA BUROCRACIA

El último artículo de Gutiérrez aparece en el número 10 de la revista y data de junio de 1972. En el texto se desarrollan dos temáticas: por un lado, se realiza una caracterización del Gran Acuerdo Nacional (GAN)<sup>6</sup> anunciado por el entonces presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse y, por otro, se discute la situación del Movimiento Peronista en relación con dicho proceso iniciado durante la última etapa de la Revolución Argentina. Para el autor, el GAN, compartiendo la caracterización de buena parte de la nueva izquierda peronista de aquellos años, es un medio para estabilizar el sistema de dominación una vez que se ha hecho evidente que la movilización popular comienza a desbordar las fuerzas del régimen. El escenario de una salida electoral controlada, donde los representantes locales del imperialismo (partido militar incluido) mantengan un control certero, se revelaba como la salida más efectiva para buena parte de quienes gobiernan el país por ese entonces, por lo que “los estrategas de la guerra contrarrevolucionaria han comprendido las condiciones en que dicha estrategia es posible: que es preciso el desarrollo de expectativas políticas en las masas” (Gutiérrez, 1972:3). Esta posibilidad es vista por Gutiérrez como real en la medida “en que la crisis política avanza rápidamente, pero no existen los canales para imponer una alternativa popular revolucionaria” (Gutiérrez, 1972:3). En este sentido, retoma lo dicho en su texto anterior publicado en *ATM*, cuando habla acerca de la necesidad de generar una alternativa independiente que hegemonice la dirección dentro del Movimiento Peronista, ya que de lo contrario la salida será necesariamente contrarrevolucionaria. En otras palabras, el Movimiento Nacional, en el estado en que se encontraba en 1972, estaba dirigido por una burocracia que jugaba a favor de la dictadura, siendo estos sectores “los caballos troyanos en el seno del pueblo” (Gutiérrez, 1972:3).

---

6 En el contexto coercitivo y de creciente radicalización de la protesta social de los primeros años de la Revolución Argentina, producto en definitiva de la crisis que el Estado y la sociedad argentina arrastraban desde el derrocamiento del peronismo en 1955, surge un amplio movimiento contestatario que pugnaba por el fin de la dictadura y, parte de este, por la destrucción del sistema capitalista en Argentina. Ante esta amenaza, desde un gobierno dictatorial en retirada, se lanza el Gran Acuerdo Nacional como una estrategia para reinsertar al peronismo en el juego institucional legal y aislar a los sectores más radicalizados. Se intentaba que la oposición a la dictadura se desgajara de la oposición al sistema como totalidad. Era necesario, entonces, frenar la confluencia de la izquierda social y la izquierda política.

Gutiérrez, asimismo, califica de forma peyorativa a las estructuras organizativas que en ese momento se estaban propiciando, al definir las como superestructuras que no reflejaban las necesidades e intenciones del pueblo. Su principal blanco es el Frente Cívico de Liberación Nacional<sup>7</sup>, al que ve como un ente que, si bien puede ser útil coyunturalmente, a largo plazo será necesariamente aprovechado por la burocracia peronista para integrar al pueblo en el juego que propone Lanusse con el GAN. En esta línea sostiene que

la aparente ambigüedad del mismo obedece a la vocación integracionista de la burocracia, dispuesta a transformarlo rápidamente en una pieza más del GAN, y a la necesidad de Perón de que esta nueva instancia mantenga la desorganización y lucha interna en la superestructura, y que ninguna de las instancias pasadas o actuales acumule por sí sola el conjunto del poder de negociación (Gutiérrez, 1972:4)

Para Gutiérrez dicha solución de contingencia, sostenida por Perón, no podrá mantenerse durante mucho tiempo sin profundizar el desgaste al que somete al Movimiento Nacional de liberación. En esta línea, se insiste nuevamente en la necesidad de crear una alternativa que movilice al conjunto del pueblo hacia la concreción del socialismo nacional. Aquí radica la necesidad de una organización independiente, constituida en el marco del Movimiento Peronista, que sea la expresión política del pueblo en su lucha por la liberación y no por afuera, que permita que aquel deje “de ser ‘el hecho maldito del país burgués’ para convertirse en la herramienta apta para la construcción de la Patria Socialista” (Gutiérrez, 1972:8).

## COMENTARIO FINAL

A lo largo del presente texto hemos intentado realizar un resumen analítico de las principales ideas que Guillermo Gutiérrez, director de *ATM*, presentó en la mencionada revista a partir

---

<sup>7</sup> Un trabajo pionero, pero que no ha perdido vigencia, sobre el Frente Cívico de Liberación Nacional es Bozza, Juan Alberto (1999), “Las artes del asedio y de la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional”, en: Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, perón y la Nueva Izquierda en tiempo del GAN*, Buenos Aires, EUDEBA, pp. 117-166.

de los artículos publicados bajo su autoría. En su producción, podemos delimitar dos etapas claramente diferenciadas que no hacen otra cosa que marcar el desarrollo general de la revista a lo largo del período que va de 1968 a 1973. La primera etapa, constituida por los primeros tres textos del autor, se caracteriza por trabajos donde el abordaje de los temas se realiza con un vocabulario fuertemente académico, donde las referencias a otros autores y herramientas teóricas recorren los escritos. Podemos afirmar que la discusión se daba contra los sectores académicos vinculados, según Gutiérrez, al imperialismo (“la cuña neocolonial”). La segunda etapa, constituida por los dos últimos textos de autor, centra su interés en la situación del movimiento peronista desde una óptica que privilegia el análisis de la coyuntura política. En este caso, para 1971, la discusión se daba al interior del movimiento liderado por Juan Domingo Perón (fundamentalmente contra la “burocracia sindical y política”). Como dijimos anteriormente, esta situación puede verse no solamente en la producción del director de *ATM*, sino que es una tónica que atraviesa toda la publicación. En cierta medida, la certeza de que la dictadura de la Revolución Argentina se encontraba en retirada luego de las puebladas que van desde el Cordobazo en 1969 hasta el Viborazo en 1971 (y que continuaron durante 1972), generó el ambiente propicio para la modificación de las preocupaciones inmediatas de los miembros de la revista. La batalla de ideas, reducida a los ambientes académicos, comenzaba a perder peso en detrimento de la posibilidad de intervenir concretamente en la reorganización del peronismo y de su futura llegada al poder.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barletta, Ana María y Lenci, Laura (2001), “Politización de las ciencias sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo 1968-1973*”, en: *Cuadernos del CISH*, N°8, pp. 177-199.

Bozza, Juan Alberto (1999), “Las artes del asedio y de la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional”, en: Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía*

*de la política. Lanusse, perón y la Nueva Izquierda en tiempo del GAN*, Buenos Aires, EUDEBA, pp. 117-166.

Burgos, Raúl (2004), *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Ghilini, Anabela (2010), “Las cátedras nacionales, una experiencia peronista en la Universidad”, en: *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Argentina.

Gutiérrez, Guillermo (2009), “Antropología 3er. Mundo. Cuatro décadas, algunas reflexiones sobre el contexto de origen” en: *Antropología 3er. Mundo. Selección de artículos*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Recalde, Aritz (2016), *Intelectuales, peronismo y universidad*, Buenos Aires, Punto de Encuentro.

Recalde, Iciar (2007), “El proyecto de las publicaciones de las Cátedras Nacionales: Antropología 3er Mundo (1968-1973) y Envido (1970-1973) en la tarea de transformación de la universidad y de la realidad en clave nacional, popular y tercermundista”, en: *IV Jornadas de Historia de las Izquierdas, “Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas*, Mesa 9, Buenos Aires, Cedinci.

Sartre, Jean-Paul (2009) [1961], “Prefacio”, en: Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 7-29.

Sigal, Silvia (1991), *Intelectuales y poder en la década del '60*, Buenos Aires, Puntosur.

Terán, Oscar (2013) [1991], *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en Argentina, 1955-1966*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Tortti, María Cristina (1999), “Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en: Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, perón y la Nueva Izquierda en tiempo del GAN*, Buenos Aires, EUDEBA, pp. 205-234.

Tortti, María Cristina (2009), *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda (1955-1965)*, Buenos Aires, Prometeo.

Tortti, María Cristina (Dir.); Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (Co-Dir.) (2014), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria Ediciones.

## FUENTES

Gutiérrez, Guillermo (1969), “La idea de la revista *Antropología 3er. Mundo*”, en: *Antropología 3er. Mundo. Revista de Ciencias Sociales*, número 2, año 1, pp. 1-7.

Gutiérrez, Guillermo (1970), “Pensamiento nacional y política”, en: *Antropología 3er. Mundo. Revista de Ciencias Sociales*, número 4, año 2, pp. 1-11.

Gutiérrez, Guillermo (s/f-circa 1970-), “Cultura popular y cultura ilustrada”, en: *Antropología 3er. Mundo. Revista de Ciencias Sociales*, número 5, año 2, pp. 59-73.

Gutiérrez, Guillermo (1971), “Opinión. El peronismo, desde la base”, en: *Antropología 3er. Mundo. Revista de Ciencias Sociales*, número 8, año 3, pp. 1-4.

Gutiérrez, Guillermo (1972), “Opinión. El desarrollo del GAN profundiza el enfrentamiento de las bases con la burocracia”, en: *Antropología 3er. Mundo. Revista de Ciencias Sociales*, número 10, año 4, pp. 3-8.